



Jesús ama a las niñas y a los niños

(basada en Marcos 10,13-16)

Jesús y sus discípulos iban de un pueblo a otro. Multitudes de gente venían a verlo donde quiera que iba. La mayoría de los días había tanta gente que era difícil incluso acercarse a Jesús.

Algunas personas querían oír las enseñanzas de Jesús. Otras esperaban verlo hacer algo increíble. Muchas personas enfermas venían a ver si Jesús podía sanarlas. Jesús estaba ocupado desde la mañana hasta la noche.

Un día, algunos padres y madres trajeron a sus hijos e hijas para que Jesús les diera su bendición.

Los discípulos se enojaron al ver a los padres y madres acercarse a ellos con sus hijos e hijas.

«Jesús está demasiado ocupado para ocuparse de un grupo de chiquillos y chiquillas», se quejaron. «Él tiene cosas mucho más importantes que hacer. Hay mucha gente que necesita su ayuda».

Entonces, trataron de detener a las familias.

«¡Dejen de molestar a Jesús!», exclamaron. «¡Miren a toda esa gente que está esperando para verlo! Jesús está demasiado ocupado para verles en el día de hoy».

Los niños y niñas se decepcionaron. Realmente querían ver a Jesús. Los padres y las madres sintieron tristeza. Lo único que querían era la bendición de Jesús. Las familias comenzaron a irse.

Cuando Jesús vio lo que estaba sucediendo, se disgustó. «Dejen que los niños y las niñas vengan a mí», declaró. Quiero pasar tiempo con estas familias. ¡No las alejen de mí!»

Cuando oyeron que Jesús les llamaba, los niños y niñas corrieron hacia él. Pasaron momentos agradables entre risas y conversación.

Los discípulos se quedaron perplejos. Se preguntaron, «¿Por qué Jesús pasa tiempo con estos chiquitines? Ellos y ellas no son tan importantes como otras personas».

Jesús pudo ver que sus amigos no lo entendían.

«Están equivocados», explicó Jesús. «Estos chiquitines son importantes para Dios. Ellos y ellas nos enseñan sobre cómo confiar y vivir en los caminos de Dios. Miren y aprendan de la lección que tienen para darles».

Entonces Jesús abrazó a los niños y a las niñas y les dio su bendición.

Jesús ama a las niñas y a los niños

(basada en Marcos 10,13-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ayuda a tus hijos e hijas a saber que son parte de algo más grande que meramente tu familia inmediata. Muéstrales sus fotos de bebé. Hablen acerca de quién está en las fotos. Si hay imágenes de su bautismo, hablen de cómo Dios les recibió en una familia más grande: Su iglesia.
- Cuando las niñas y los niños está en la escuela o en el preescolar, la mayor parte de la enseñanza es llevada a cabo por una persona adulta. Pregúntales si pueden pensar en un momento en que un niño o una niña estaba enseñando.
- Lean *El traje nuevo del Emperador*. Recuerden lo que le costó a un niño decir la verdad.



Respondemos a la gracia de Dios

- Habla con tus hijos e hijas de un momento en el que aprendiste algo de ellos y ellas.
- Hagan una cadena de muñecas de papel para tener un recordatorio de que los niños y las niñas son importantes para Jesús.
- Visiten presbyterianmission.org/ministries/world-mission/ para encontrar historias sobre cómo la iglesia ayuda a los niños y niñas alrededor del mundo.

Celebramos en gratitud

- Canten «Cristo ama a los niños» en familia. Puedes encontrar la música en *YouTube*.
- Horneen galletas de jengibre en forma de niños y niñas. Viertan glaseado y decórenlas con diferentes colores y dulces. Todas las galletas son diferentes, pero todas son maravillosas.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por nuestra familia, por el amor que tienen por mí, y por el amor que yo les tengo. Gracias también por hacernos parte de tu familia más amplia, que es la gente de todo el mundo. Ayúdanos a demostrar tu amor en nuestra familia y a demostrarlo a otras personas. Amén.